



LOS INGLESES EN ESPAÑA.

INSURRECCION DE BUENOS AYRES.

EL honor y la verdad bases poderosas de las empresas humanas, son los dos móviles en que se apoya la presente discusion. Ella es muy interesante por qualquier lado que se considere, y debe ser honrosa á los dos pueblos grandes del universo, unidos estrechamente con la alianza y buena correspondencia. El politico de ideas torpes y mercenarias, el hombre prostituido vilmente á la baxa y detestable lisonja, es el que puede sacrificar sus respetos ante el idolo del error: pero nosotros, lexos, lexos de nosotros el vano incienso de una perfidia esclava de pasiones degradantes: solo derramarémos flores sobre las aras de la verdad, sin considerar el que triunfa, ó es vencido. ¡ Que campo de reflexiones politicas la insurreccion de Buenos Ayres! ¡ y que campo no nos ofrece el *Reformador* en el número 7 de este periodico! Sin que se deprima la alteza de nuestra razon, enervando todo su poderio, no es facil de concebir que el gobierno ingles, el gobierno ingles, que se presta tan generosamente á nuestra comun prosperidad, la destruya, y aniquile en nuestras Américas. El hombre dotado de menos razon, de menos luces, y criterio, no puede ignorar que es lo que hace la España por los Americanos: qué el Soberano Congreso, que con profusion portentosa derrama sus gracias sobre aquellas fertiles provincias. ¿ Bastará decir, que las Cortes han concedido á los españoles Americanos los mismos derechos que á los españoles Europeos? ¿ Negaremos haber prescrito los medios mas acertados para evitar sean vejados los Indios? ¿ No han concedido á las Américas la

libertad de comercio de azogues, la igualdad de representacion en las Córtes, la libertad de cultivos, y la de derechos de alcabalas, y cientos? ¿Que no han hecho las Córtes con haber decretado la observancia de las leyes relativas á la duracion, y subsistencia de los empleados en Indias? ¿A quien se debe el fomento de la agricultura é industria de América? ¿A quien la exención de tributos á los Indios y Castas, y prohibicion de repartimientos? ¿No han concedido las Córtes tres indultos á los insurgentes Americanos tan provechosos y utiles, uno en 30 de Noviembre de 1810, otro en 8 de Noviembre de 811, y otro en 25 de Marzo de 1812? ¿Podemos alabar dignamente la generosidad española por los Americanos, los eficaces medios de pacificacion y de amor (1)? Nuestra aliada la generosa Inglaterra, ni pue-

(1) Para que se vea la conducta generosa, que han usado las Córtes con el objeto de reducir á aquellos hijos extraviados al seno de la union, basta fixar la vista en estas palabras de la exposicion, que hizo á las mismas el Secretario de Estado Bardaxi en 1. de Junio de 1811 así dice: "Tengo orden expresa de manifestar á V. M. que jamás ha propendido la Regencia á hacer la guerra á las provincias ultramarinas que se han substraído de la autoridad legítima, que por autorizacion de las Córtes generales gobierna la monarquía á nombre del Rey D. Fernando VII. La necesidad sola es la que ha obligado á tomar algunas medidas rigurosas en el reyno de Nueva-España, y aun esto se ha hecho por aquel Virey sin haber recibido ordenes de la Regencia, porque los acontecimientos ocurridos en aquel Vireinato, ni dieron lugar á que las esperase, ni fueron de naturaleza que admitiesen contemporizar con los pocos cabecillas amotinados, gente desacreditada allí mismo, y en oposicion á la generalidad de aquellos fieles, y honradísimos habitantes.

Por lo que respecta á las provincias de Caracas y Buenos Ayres, las unicas medidas tomadas hasta ahora se han reducido mas bien á contener el progreso del mal, que á oponerles una fuerza armada capaz de destruirle, pues todo se ha reducido á establecer un bloqueo por mar, que impidiera la salida, y entrada de buques en sus puertos;

de ignorarlo, ni desaprobando esta conducta elevada por la felicidad de aquel hemisferio español. El gabinete de S. James debe aplaudir estos esfuerzos generosos, y aun protegerlos; pues aquellos colonos son vasallos de Feñando VII, y el Rey de la Gran Bretaña ha dicho repetidas veces, que conservará, protegerá, y garantizará la integridad de la monarquía española. ¿Y como podrá creerse que el gobierno inglés, infiel á los tratados, á los pactos, y promesas mas sacrosantas, auxilie á los reboltosos Americanos?

Que vanas son todas las ideas de esta mentida protección, y que la verdad reclama poderosamente se vindique á un gobierno tan ilustrado. ¿Que documentos se alegan para afianzar la protección de los insurreccionarios de Buenos Ayres por el gobierno inglés? El Reformador alega varios, apoyandose en las capciosidades del Español libre de Cadiz. Documento 1.º: alega las expresiones de una carta recibida de Buenos Ayres con fecha de 24 de Octubre de 1812 en la que se lee, hablando del sitio de Montevideo: "ello es que la mayor parte del armamento de los que tenemos al frente son tercerolas inglesas y polvora de la misma nacion" infiere por lo mismo ese gran Aristoteles, que el gobierno inglés ha protegido á los reboltosos Americanos. ¿Que logica! En el sitio de Montevideo hay tercerolas inglesas y polvora: luego el gobierno inglés es un infractor de la alianza con la España. ¿Será esto discurrir con dignidad, ó disparatar desenfrenadamente? ¿en la rotulata de los cartuchos estaba el nombre del gobierno inglés? ¿quando se hizo el registro en las aduanas, la venta de estos efectos militares, ó este donativo generoso para los insurreccionarios Americanos se testificó ser del gobierno inglés? ¿los caudales y pagos por estos auxi-

y aun esto ha sido siempre acompañado de protestas, y de manifestacion de deseos de reconciliarse, particularmente con Caracas, á cuya Junta se han hecho proposiciones muy moderadas por conducto del ministro plenipotenciario de España en los Estados Unidos de América, cuyo resultado no hay tiempo todavia para que pueda saberse".

lios de guerra se dirigieron á Londres al gobierno inglés? ¿Que extravagancia y locura rematada acriminar, deslucir, y satirizar á un gobierno, que tal vez no tendra ningun conocimiento de las tercerolas y polvora de que se valian los insurreccionarios Americanos en el sitio de Montevideo! ¿No pueden los contrabandistas ingleses, (que por mar y tierra hay muchos en todas las naciones) ser los unicos autores de haber conducido á América estos pertrechos de guerra sin la menor noticia de su gobierno?

La avaricia sordida y detestable puede haber animado á algun corsario de aquella nacion, ó á algun capitán de buque que no lo sea, para conducir estos efectos de guerra á nuestras Américas. Impunemente se esta haciendo el contrabando en aquellas remotas provincias por los ingleses, sin que los gefes de su nacion lo consientan, ni tal vez puedan impedirlo. El anchuroso Oceano es un camino muy dilatado, y por el que sin temor, ni riesgo alguno pueden discurrir los malvados, que á la sombra de su bandera devastan el mar y las colonias vecinas. No pudiendo alegarse un documento legitimo, que autorize esta conduccion de tercerolas de orden del gobierno inglés... pero ¿que documento? Lo asegura una carta de Buenos Ayres: una carta que puede estar escrita en España: y si en América: una carta de Buenos Ayres, de un pueblo lleno de reboltosos, donde habia amigos, y enemigos de los ingleses: ¿y porque el que se supone haberla escrito no puede ser un enemigo de la nacion inglesa? ¿no puede haberla dictado el rencor y odio implacable? ¿una carta? un embrollo tal vez, que se ha fraguado donde y como se ha querido. ¿Y por un instrumento tan debil, tan insubistente y vano, apoyado en la ficcion, ó en el partido vergonzoso, hemos de acriminar al gobierno inglés? ¿una carta! ¿que codigo de infalibilidad para ridiculizar á una gran nacion y poderosa! Si á nuestros propios ojos, y viendo nosotros los hechos; si en tantos documentos como se presentan en las gazetas españolas se descubre la mala fé, la preocupacion, y la falsedad ¿que será de una carta de América? Además que no puede acriminarse á un gobierno por la felonía de algun particular, que destruye las sacrosantas leyes

de la alianza, y de la amistad. ¡Que comparacion tan divina! los buques ingleses con bandera de su nacion conducen á América tercerolas y polvora: luego el Rey de la gran Bretaña lo envia á los reboltosos de Buenos Ayres. ¡Que logica tan profunda, y modo de discurrir tan sublime! si la antecedente ilacion convence tambien podemos decir: un buque catalan con bandera de Fernando vii introduce viveres en Barcelona para los franceses; luego las cortes españolas son los autores de esta bastarda felonía. Aquí ni hay luces, ni logica, ni ilacion verdadera. Y no obstante el gobierno inglés es el criminal, y que á su sombra respetable se cometen estos atentados con impunidad. ¿Y por que el gobierno español (si esto fuese asi) no hace fuertes reclamaciones por su ministro en Londres? su profundo silencio autorizaria la conducta inglesa náda conforme al decoro que tan noblemente la caracteriza. ¡Que apoyo para un crimen tan vergonzoso una carta escrita en el pais de tristes convulsiones, de la perfidia, y mala fe!

La otra carta que cita el *Reformador*, de que nueve leales españoles fugados de Buenos Ayres, admitidos á bordo en un barco inglés, y entregados por este al gobierno revolucionario de aquella provincia, ¿es un testimonio irrefragable para su asercion? ¿No tiene la misma debilidad y la misma insubsistencia? por ser una carta, no merece nuestra refutacion, y por su contenido la reputamos por un documento frivolo y aéreo. Nueve españoles leales, dice ese escrito, fugaron buscando el pabellon inglés. ¿Estos españoles tenían en la frente la B ó la L, que quiere decir eran, *buenos y leales*; ó la C y la T, que los coloca entre los *cobardes y traidores*? ¿Tenemos acaso documentos de su patriotismo, de su adhesion firme á la libertad y santa independencía de la patria? ¿y en esta incertidumbre y perplexidad, nos aseguraremos de su buena fe, sin que podamos dudar que eran hijos vilmente prostituidos? Si viesemos al gazetero de Bayona, religioso apostata que, desamparando la Francia, volvió al seno de su patria, aparentando sumision á la soberanía en su viage por España y Portugal, que en su exterior parecia un Apostol, pero en su alma era el sequaz mas feroz y sanguinario de Bonaparte, su emisario cauteloso: ¿que diriamos? si se hubiese presentado

á un comandante inglés, á un consul, ó á un general de ejército, y penetrando este sus perfidas intenciones le hubiese presentado al gobierno español, para que le colgasen de un patibulo, como se executó en esta ciudad de Sevilla... ¿que se diría en la Francia? ¿que en otros países de Europa? Que los gefes de la nacion Britanica eran unos protervos, amigos de la ferocidad, é infractores del derecho de gentes. ¡Entregar á un religioso!... ¡á un religioso español!... ¡á un religioso español, que exálta publicamente la felicidad de la patria!... pero no era español, ni religioso; no era sino un asesino de la especie humana: no era sino un hijo desnaturalizado de la patria; y tal vez seria como aquellos buenos y leales españoles, á quienes el comandante de los buques ingleses entregó á los gefes revolucionarios de Buenos Ayres. Porque si fueron admitidos á bordo de la fragata inglesa; si fueron admitidos por su capitan; y si por otra parte estuviese este asegurado de su probidad ¿es imaginable entregase á aquellos sencillos corderitos al cuchillo de los asesinos de Buenos Ayres? Si no obstante lo hubiera hecho el capitan inglés, no hubiera sido mandado por su gobierno; seria obra de aquel pirata inhumano y cruel: seria obra de un ladron de los mares, de un hijo vil, y desnaturalizado de Jorge III.

Si durante nuestra gloriosa revolucion tenemos mil exemplares de naufragios, que nos han evitado los buques ingleses: si estos han señalado el derrotero á los nuestros errantes y perdidos; si han franqueado bastimentos á los marineros españoles, que iban á ser victima de la hambre asoladora: y si en nuestras colonias las mas apartadas han fomentado la prosperidad y la gloria: ¿es creible entregasen nueve victimas infelices á los verdugos implacables de Buenos Ayres? Para mayor convencimiento solo diremos que ó eran buenos ó malos españoles: si buenos, el capitan ingles que los entregó sin orden de su gobierno, fué un barbaro y cruel; y si malos debia haberlos colgado de una entena de su fragata, como lo hizo otro capitan ingles delante de Barcelona con la tripulacion de seis catalanes, que en un barco de Vilanova de Sitges introducian viveres en Barcelona. ¿Para que producir los demas documentos del Reformador, si todos son copias de cartas, y cartas sospechosas?

pero ningun documento de esta proteccion malevola y supuesta del gobierno ingles á favor de los revolucionarios de Buenos Ayres, tiene al frente los nombres respetables de los ministros ingleses Canning, ó Castlereag.

Sobre añádase que aun los papeles publicos de América, como los de España, y de todos los países del orbe estan llenos de relaciones supuestas y exágeradas, de hechos monstruosamente disfrazados, de acaecimientos que solo inventa la malignidad, ó el interes. Una gazeta aun que lleve el titulo de la Regencia de España ¿que fe puede hacer en las remotas provincias de América? ¿no se ha visto la falsificacion de los vales reales, que han burlado la penetracion mas sagaz, aun de los mismos autores de la obra original? Los caractéres de imprenta de un mismo artifice, y el papel de una misma fabrica ¿no pueden suministrar medios, para estampar una gazeta con el titulo de la *Regencia de España*, con asertos vergonzosos al decoro de la soberanía? ¿que concepto harian los Limeños, los Peruanos y los habitantes de las Islas Filipinas al ver este escrito? supuesto, y enteramente falso, aunque en la forma exterior verdadero y legitimo. ¿Que hombre sagaz distante seis mil leguas de la Europa podria discernir la autenticidad de este documento? ¿la falsedad de su contenido? ¿y la bastardia horrenda y criminal de quien lo trazó?

¡Y que males no causaria! ¡que ideas tan equivocadas! ¡que errores! si se trasladase á los periodicos de Mexico, ó de otras capitales de América. ¿Que se diria allí de una gazeta de la Regencia? ¡Oh! esta no puede mentir. Sin embargo, era un documento supuesto; y si hemos de manifestar nuestro parecer con la sinceridad que nos caracteriza, mucha parte de la revolucion de América debe atribuirse á los papeles subversivos, y engañosos que han salido de Europa, no solo por los perfidos franceses, y su astuto Emperador, quanto por los desnaturalizados españoles, que indignamente han vendido su patria. Ellos habrán dirigido gazetas y proclamas supuestas manifestando que la España está moribunda; que no tenemos ni generales, ni exércitos; que el gobierno se forma de un club miserable de egoistas fanaticos; que la capital del Reyno ha doblado su cerviz al ven-

cedor Bonaparte, y ha entronizado su dinastía en el sollo de la que fué España. Y estos escritos sediciosos, y protervos se leerán con aprecio en América, se extenderán con entusiasmo, fomentarán la revolución, y en carroza de triunfo llevarán á la anarquía asoladora por aquellas fértiles provincias. Estas gazetas en los bastardos españoles, no llevan el sello de tanta prostitucion como las que se imprimían en Buenos Ayres, cuyos partidos vergonzosos seguían una acorde alternativa con los sucesos de España, ó verdaderos ó falsos, pues la hidra de la rebelion se veía agonizante, quando resonaba por las calles de Buenos Ayres la victoria de Albuerca ó de Salamanca; pero la brotaban diez cabezas, quando se leían nuestras desgracias de Ocaña y Medellin, ó las inventaban los malevolos. Esto me hace creer haría una impresion muy profunda en el animo de los invictos Americanos, si la Regencia Soberana, y el auguste Congreso se trasladasen á la antigua capital del Reyno, que era la ultima conviccion que podian tener aquellos reboltosos, dándoles en rostro con los esfuerzos extraordinarios de nuestro patriotismo, y del apreciable laurel de su independencía, que la patria va á recoger placentera. Pero en medio de sus regocijos el alma se deleyta al ver el interes que su invicta aliada toma en su prosperidad y santa independencía: el interes que toma su gobierno, y la nación entera á quien hemos vindicado de la nota vergonzosa de protectora y auxiliadora de los reboltosos Americanos. Nos complacemos haber principiado la apología, y que de nuevo emprenderemos, después que hayamos reunido las noticias que necesitamos, para una obra tan digna por el héroe á quien se consagra, y al pueblo ilustre que gobierna. ¡Felices seríamos y afortunados, si presentásemos á la faz de la magestuosa Europa una verdad sin bastardas preocupaciones, y sin la baxeza que envilece al hombre, le degrada, y torpemente le prostituye!

En Sevilla: por la Viuda de Vazquez y Compañía.

Año de 1813.